

A la luz del recuerdo

por SEBASTIAN GASCH

PURA VILELLA, EN LA ARGENTINA

TODA la vida de Pura Vilella es como una cinta cinematográfica, con escenarios de múltiples países y con velocidades de vértigos diversos. Para la pintora, ir a América no tiene otra importancia que la de salir en un tren para Sabadell.

En 1955 residió y expuso en París. En 1956 recorrió toda Francia, y en 1957 vivió de nuevo en la capital de Francia e hizo una prolongada estancia en Suiza. El año 1958 se lo pasó Pura Vilella viajando por la Argentina, Bolivia y Perú. Luego de una estancia en los Países Bajos, dedicó una gran parte del año 1961 a trabajar la litografía en los talleres Dajobert, de París, y ahora acaba de regresar de la Argentina, donde ha permanecido dieciséis meses.

Habla Pura Vilella de todo eso como si fuera algo lejano, cuando en realidad es muy reciente. Pero cuando se está en la juventud en que Pura Vilella está, el tiempo tiene una especial medida, que le da largura en el pasado sin anudarlo mucho al presente.

La artista barcelonesa ha efectuado cuatro exposiciones en la Argentina. Dos en Buenos Aires —en la Galería Dynasty y en la Galería Velázquez—, y dos en Córdoba —en el Jockey Club, en unión de la escultora Carmen Raurich Saba, y en los salones de Radio Nacional—. Los críticos de los diarios más importantes de Buenos Aires —«La Nación», «La Prensa», «Clarín»—, le han prodigado calurosos elogios, y ello es tanto más importante cuanto que existen setenta galerías de arte en aquella ciudad y, como es natural, los críticos sólo acuden a las exposiciones que tienen un positivo interés.

Lo tiene, y en grado superlativo, la pintura reciente de Pura Vilella. En el monumento actual, en efecto, nos hallamos en presencia de la Pura Vilella

de siempre, sólo que más libre, más lírica, más sorprendentemente imaginativa. Sólidamente instalada en sus certidumbres plásticas, la artista se abandona ahora a la embriaguez de pintar. Su pintura es la más perfecta antítesis del oropel y del relumbrío, es la personificación del tacto y de la mesura, y hay que establecer un prolongado contacto con ella para apreciar plenamente su seducción y sus riquezas. Así, hay que contemplar detenidamente cada lienzo para penetrar su secreto, dejarse cautivar por su atmósfera, y paulatinamente se descubre la audacia de Pura Vilella.

Sin darse aires de revolucionaria ni echárselas de innovadora, sino con una sutileza extremada en la yuxtaposición de tonos y en la rareza misma de esos tonos, Pura Vilella logra «mises en page», contrastes de claroscuros, relaciones de valores, absolutamente nuevos. Pero todo eso lo consigue la pintora sin estrépito, sin pompa ni aparato, sino con un pudor algo tierno y sobre todo con una elegancia constante.

Pura Vilella está ante el abajo firmante, con la sonrisa cordialmente abierta, no obstante su aspecto un poco melancólico, acaso porque lleva sobre sus espaldas una larga historia de esfuerzos en un período de años prematuro y corto. Habla Pura Vilella del intenso movimiento artístico que existe en Buenos Aires.

—El artista que llega de Europa, tiene allí el cincuenta por ciento ganado —dice.

Modestia se llama esta figura. Porque no resulta aventurado aseverar que, acá y acullá, si el artista no vale, no se le abren tan fácilmente las puertas. Pura Vilella habla con admiración y entusiasmo del doctor Biffarela, director del Museo Municipal, de Córdoba, que



Margarita Xirgu y Pura Vilella en la playa de Punta Ballena (Uruguay)

patrocina su exposición en Radio Nacional, profundo conocedor de las artes, más al corriente de la pintura que muchos críticos que presumen de enterados, y que en aquella ciudad lleva a cabo una admirable y benemérita labor en favor del arte y los artistas. Habla también nuestra pintora de Carmen Raurich Saba, la escultora catalana, que reside en Córdoba desde hace diez años, y goza en la Argentina de un sólido prestigio.

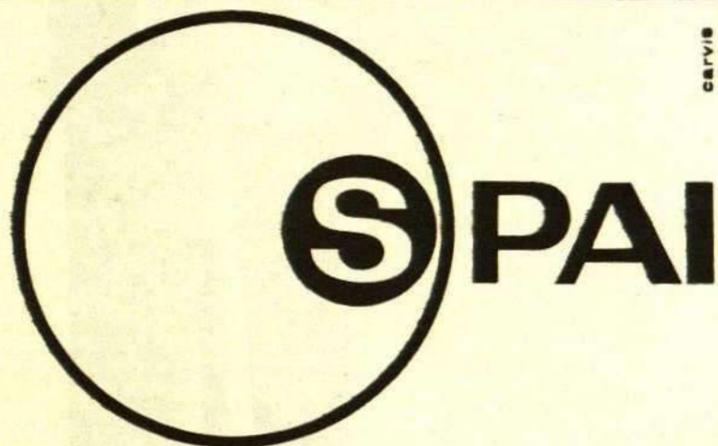
Y Pura Vilella cuenta y no acaba acerca de Margarita Xirgu, de la extraordinaria calidad humana de la célebre actriz, la cual, retirada de la escena, reside en Punta Ballena. Pura Vilella estuvo en Montevideo y visitó a Margarita Xirgu en su magnífica residencia, situada a 140 kilómetros de distancia de la capital del Uruguay. No conocía a la insigne actriz, y ésta le recibió con los brazos abiertos, con una ancha cordialidad. La sentó a su mesa en unión de otros invitados no catalanes y, gesto delicado, el escudo de Barcelona estaba grabado en los cubiertos destinados a Pura Vilella.

—Margarita Xirgu es una institución en aquellos países —cuenta la pintora—. Fue la fundadora de la Escuela de Arte

Dramático de Montevideo y de Santiago de Chile, y todos los actores de renombre han salido de aquellas aulas. Margarita recuerda con afecto a Alberto Closas, a Diosdado, a López Lagar...

Estos nombres traen a la memoria de quien esto suscribe las brillantísimas temporadas de Margarita Xirgu en el Poliorama, en los años treinta. Con aquella «Sirena varada», donde los más grandes actores del momento parecían haberse dado cita para hacer triunfar la obra de Casona: Enrique Borrás, López Lagar, Alvarez Diosdado, Guitart, y el entusiasmo contagioso de la Xirgu al alzarnos el velo misterioso e impalpable del arte mejor, más en su punto, más maduro y glorioso...

El diálogo con Pura Vilella es más bien puro monólogo, porque lo que principalmente importa es oírle contar su historia: la historia de una artista inquieta y que siempre ha estado llena de afanes, índice y ejemplo de cómo las asiduidades y los entusiasmos profesionales tienen una meta segura y positiva. Y la pintora, gran andariega, ya sueña con su próxima estancia en París, donde efectuará una exposición en la galería que su marchante tiene en el Boulevard Maeshesbes.



ORGANIZACION
INMOBILIARIA

solares
casas de renta
pisos en venta
pisos en alquiler
apartamentos
en la costa
administración
de fincas
inversiones

Avda. Príncipe de Asturias, 54
Tel. 217.73.88 - Barcelona (12)



Colonia
Nenuco
el primer placer
del recién nacido.

Jabón líquido
Nenuco
no escuece a los
ojos por ser su
reacción ácida
igual a la lágrima
del niño.

Un baño con PRODUCTOS *Nenuco*,
es un baño sin rabieta.

Nenuco